

# BOLETIN DOMINICAL

CONSAGRADO Á PROPAGAR LA SANTIFICACION DE LOS DIAS FESTIVOS

DIRECTOR

D. ZACARÍAS METOLA, CANÓNIGO LECTORAL.

Y acabó Dios su obra, y reposó el día sétimo. Y bendijo el día sétimo, y santificólo. Gen. Cap. II, v. 2 y 3.

Santificar las fiestas.

(Tercer mandamiento de la ley de Dios)

## DOMINICA INFRAOCTAVA CORPORIS CHRISTI.

*Homō quidam fecit cenam magnam et vocavit multos.*

Luc., XIV.

Dios nuestro Señor preparó un gran banquete y convidó á todo hombre que viene al mundo. Este banquete es la creacion. Todas las criaturas sirven al hombre. El cielo con sus astros, los mares y los rios con sus pescados, y la tierra con sus múltiples y pasmosas producciones parecen disputarse la primacia en contribuir á nuestro sustento, comodidad y regalo. Para todos hay asiento en este banquete de la naturaleza y en él encontramos el vestido que cubre nuestra desnudez, el pan que nutre la

vida, el agua que refriegera nuestro sediento lábio y el vino que repara nuestras fuerzas y alegra nuestro corazon. Expléndido banquete, maravilloso festin que hacia prorrumpir al profeta coronado en esta exclamacion de religioso y entusiasta reconocimiento: Señor, Señor nuestro, ¡cuán admirable es vuestro nombre en toda la tierra! ¿Qué es el hombre, para que así te acuerdes de él, y tan espléndidamente le atiendas con tus favores y le regales con tus dónes? El hombre es, en efecto, por gracia y misericordia de Dios, el rey de la creacion, la obra maestra del universo, el punto de cita de los beneficios divinos. Todas las cosas son para nosotros; y ¿por qué no somos nosotros para Dios? ¿por qué nos rebelamos contra su santa ley y somos tan ingratos á sus lar-

guezas y bondades? Al entregarnos el cetro de la creación, al hacernos dueños y usufructuarios de las cosas creadas, al mandarnos que usemos de ellas para conservar y regalar nuestra existencia, nos ha dado una ley, dictada por su sabiduría infinita, y por el amor paternal con que rige y gobierna el mundo de las almas. Esta ley es la templanza; ley que refrena el apetito de comer y de beber, y previene sus desórdenes; virtud saludable y necesaria á la vida del cuerpo y á la vida del alma, amenazadas de muerte por los horribles estragos que causa el pecado de la gula.

Opongamos á este vicio degradante la hermosa virtud de la templanza, y para afirmaros en tan laudable propósito, explicaré *la naturaleza de la templanza y sus maravillosos efectos*.

Es la templanza el dominio firme y moderado de la razón sobre los movimientos libidinosos del ánimo y los desórdenes de los sentidos (1). El filósofo estagirita define la templanza diciendo que esta virtud tiene por oficio moderar los placeres y las tristezas, regular el uso de las cosas agradables y dirigir las funciones de

los sentidos corporales (1). Alberto magno (2) divide esta virtud en tres partes, diciendo que hay templanza en cuanto al gusto, en cuanto al tacto y en cuanto al mundo y nosotros vamos á examinar el primer punto es decir, vamos á considerar la virtud de la templanza en su importantísimo y trascendental oficio de regular y reprimir el apetito de comer y de beber.

Para conocer las excelencias de la templanza y saborear su delicado fruto, consultaremos las revelaciones de la fé, las sentencias de los Santos Padres, el juicio de los filósofos y las enseñanzas de la experiencia.

Salomon en sus proverbios ha dado á los hombres avisos muy oportunos y consejos muy saludables sobre el asunto que estamos tratando. ¿Has encontrado miel, esto es, manjares agradables y vinos exquisitos? Pues come y bebe con sobriedad, no sea que el exceso te obligue al vómito, y trastorne tu salud (3) El agua y el pan, es decir, la sobriedad y la moderación han sido siempre manantial de salud, y el mejor nutrimento de la vida

1 Lib. 4 magn. moral. cap. 39.

2 In tract. de virt. politicis.

3 Prov. XXV.

1 Tul. in 2 rethor.

del hombre. *Initium vitæ hominis aqua et panis* (1). Usa como hombre de los frutos y de las viandas que te sirvan en la mesa (2). No asistas á los convites de los pecadores ni tomes parte en sus embriagueces y liviandades (3). Porque el hombre que se llena de comodidad coloca debajo de sus piés su dignidad y conculca las gracias, los dones y los frutos del Espíritu Santo. *Anima saturata calcabit favum* (4).

Escribiendo el Apóstol á su discípulo Timoteo le aconseja que beba un poco de vino para fortalecer su débil estómago y atender á su salud quebrantada por el trabajo y las enfermedades (5). *Módico vino útere propter stomachum*. Y el mismo Apóstol le dice que recomiende á los jóvenes la sobriedad en el comer y beber porque en llenándose de comida y de bebida, levantan su corazón, se olvidan de Dios (6), rompen todo el freno saludable, y se entregan á la ira, á la venganza, á la lujuria y á todo género de vicios y pecados. La har-tura ensoberbece la carne y la carne de suyo levantisca y re-

belde se *insurrecciona, recalitra*, sacude todo yugo y pretende avasallar á la razón y destronar al espíritu. *Incrassatus est dilectus, et recalitravit* (1).

Nada mas bello y elocuente que la voz de los SS. Padres, ora cuando describen las excelencias de la templanza, ora cuando pintan el horrible cuadro de los extragos que causa la gula. La abstinencia, dice San Agustín, (2) enflaquece al cuerpo, pero robustece al corazón, debilita la carne, pero fortifica al espíritu, apaga el fuego de las pasiones, pero enciende el amor de Dios. La templanza es una virtud que refrena los vicios y espele los demonios, conserva la vida del alma y es la mejor higiene para conservar la salud, lozanía y robustez de los cuerpos (3). ¡Oh admirable virtud de la abstinencia tu eres una cosa santa, una obra celestial, la puerta del cielo, la forma del siglo futuro, la librea de los cristianos y la corona de los elegidos! ¡Oh hermosa virtud de la templanza! tú refrenas la carne para que no se rebele, estimulas y fomentas las virtudes para que se levanten, y sanas el cuerpo para que viva. Tú nos abres la

1 Eccle. XXIV.

2 Ibid. XXXI.

3 Prov. XXIII.

4 Ibid. XXVII.

5 1.ª ad Thim. V.

6 Osee. cap. XIII.

1 Deuteron. XXXI.

2 Serm. 3. Quadrag.

3 Ad hœremitas.

puerta de los divinos misterios, nos enriqueces con los tesoros de la sabiduría y de la prudencia, y nos enseñas á recordar lo pasado, ordenar lo presente, y prever lo futuro. San Ambrosio se compadece de los que sirven á la gula, y dice que sirven á una señora despótica, insaciable y cruel. *Malæ dominæ quæ semper expetit, nunquam expletur.* Amad la templanza, porque ella es amiga de la virginidad y enemiga de la impureza. Detestad la gula porque ella enciende la carne, alimenta el fuego de la impureza donde se abrasa la flor de la castidad; fuego destructor que enerva las fuerzas y consume hasta los héroes, que engendra mil enfermedades de cuerpo y de espíritu, y destruye en los corazones hasta los gérmenes de las virtudes. *Ignis est omnia eradicans genimina.* Hasta los filósofos gentiles que no tuvieron lumbre de fé conocieron las excelencias de la templanza y dieron reglas para cumplir esta ley moral y aprovecharse de sus ventajas. Creo, dice Ciceron que la frugalidad, es decir, la moderacion y la templanza, es una de las mayores virtudes. *Frugalitatem virtutem maximam iudico* (1). Platon no solo encomia los

grandes bienes de la templanza sino que dió ejemplo de la mas rigurosa abstinencia, pareciéndole que no es posible tener despejada la mente, estando repleto el vientre.

Refiere Ciceron (1) que habia en Atenas un varon esclarecido, principe de la ciudad, que gustaba de cultivar la amistad de los sábios. Hizose amigo de Platon, el cual obsequió al principe con un banquete modestísimo, tan modesto que lo miró como un desaire el distinguido convidado. Pasados tres dias el filósofo visitó al principe, y para disipar su enojo, le dijo: Si os disgustó mi frugal banquete, sabed ¡oh principe! que yo no doy á mis amigos otro género de banquetes. Los manjares tomados con moderacion siempre son deliciosos.

Epiculro, á pesar de su grosero sensualismo decia que no es posible cultivar la sabiduría cuando se pone el pensamiento en los placeres de la mesa.

La experiencia cotidiana viene á confirmar con sus sábias lecciones las enseñanzas de la fé y de la razon, de la teología y de la filosofía.

Los que cultivan la templanza y detestan el vicio de la gula

1 In orat. pro Deiotaro Rege.

1 In tus cu. quæstio. lib. 1.

reciben el premio de esa virtud excelente en bienes del cuerpo y del alma, del cielo y de la tierra, del tiempo y de la eternidad. Salud, longevidad, prosperidad material, ahorro, dominio de las pasiones, razón expedita, voluntad, resuelta, energía para el bien, decisiones valerosas, sentimientos levantados, ideas claras, una fé viva, una esperanza firme, un desprecio noble y generoso de los bienes terrenos y un deseo vivo, ardiente de los goces del cielo, hé aquí los frutos de la templanza. Consultad los datos de la experiencia, y vereis ejemplares numerosos y consoladores de esta verdad. Donde reina la templanza, encontrareis el reinado de todas las virtudes, la limpieza de costumbres, la ternura de sentimientos, la alegría, la paz, la abundancia, el amor del prójimo y el celo por la gloria de Dios. Nada hay mas repugnante que el gloton. Es el hombre animal de quien dice S. Pablo que no percibe, que es incapaz de percibir las cosas del espíritu y los placeres celestiales, anejos al servicio de Dios. ¿No os lo dice la experiencia de todos los días? ¿No ois el grito de los impíos, la voz de los maldicientes y de los blasfemos, el ruido de las discordias, de las venganzas, de tantos peca-

dos públicos y crimines horrendos como se cometen en todas partes con escándalo de la sociedad y amargura de la Iglesia? Todo ese cúmulo de vergonzosos pecados se debe al desenfreno de la carne, excitada y enardecida por los siete vicios capitales, que dominan con su tiránico imperio en la moderna sociedad. Sed vosotros amantes de la templanza, cultivad esta preciosa virtud, comed y bebed para vivir, y viviendo para Dios en esta vida gozareis de su gloria en la eterna, Amen.

#### HISTORIA DE UNOS CALZONES.

Un cura de un pueblecito volvía una tarde á su casa. Andando, andando, rezaba en su breviario. Dos jóvenes oficiales, cuya compañía estaba acuartelada en otro pueblo inmediato, venían por el camino. Se burlaron al pasar junto al sacerdote, que continuaba su oración, y como llevaban un buen paso, muy pronto le dejaron bastante atrás. Comenzaron á hablar de religion, ó por mejor decir, de irreligion.—«Yo no quiero á los curas, decía uno de ellos.»—«Ni yo,» decía el otro.

—«No creen en lo que dicen.»

—«Ese es su oficio.»

—«La Religion solo es buena para las mujeres.»

«O para chiquillos.»

—«No son mejores los devotos que los que no lo son.»

—«Al contrario son los peores.»

—«Mas limosnas se hacen al salir del teatro que al salir de misa, ecétera, etc.»

Esta edificante conversacion fué interrumpida por la voz de un mendigo, sentado cerca de unos zarzales: los dos militares le dieron algunos cuartos. El infeliz estaba casi desnudo, pálido, demacrado, desfallecido...

—Apuesto, dijo uno de los oficiales á que el Cura no le dá nada.

—Esperémonos para verlo.

—Sí, pero escondámonos, porque estas gentes hacen el bien cuando los demás lo ven: sería capaz de dar algo solo porque le viéramos. Ven, pase-mos detrás de esas zarzas. Estaremos en primera fila de butacas.

Tres ó cuatro minutos despues llegó el Cura, siempre rezando en su breviario. El pobre le pidió una limosna... El Cura levantó los ojos, cerró su libro y se acercó al pobre:—«¡ay de mí! hermano, dijo el Cura registrando su bolsillo, creo que no tengo nada...» Los dos amigos se tocaron con el codo.—«Bien decia yo,» dijo uno de ellos. El Cura buscaba por todos lados; no llevaba dinero.—«No tengo nada; lo siento en el alma,» repitió. Pero viendo la desnudez del mendigo: «¿No tienes nada para cubrirte?»—No, mi buen señor.—«Entonces espérate.»—Puso su libro en tierra, miró por todos lados para ver si álguien le observaba, desapareció por un momento, y volvió, trayendo en sus manos la indispensable vestidura, que un inglés no osaría nombrar pero que un buen español

llama sencillamente... sus calzones.—«Tome, hermano mio, le dijo al desdichado presentándoselos. Al menos con esto tendrá para cubrir un poco su desnudez. No hable de esto á nadie y ruegue á Dios por mí.»—El pobre tomó los pantalones, y dió las gracias al cura, que envuelto en su sotana, continuó su camino y su rezo...

Al dia siguiente fueron á confesarse los dos jóvenes oficiales: la sencilla caridad del buen sacerdote habia convertido dos almas.

#### PENSAMIENTOS SOCIALES

*entresacados de las obras de Balmes, por  
D. P. Querreda.*

La diferencia capital entre la civilización cristiana y la pagana, respecto del hombre, está en que la última no estimaba al hombre en lo que vale.

El hombre es el mismo por todas partes; un mismo orden de ideas viene al fin á engendrar un mismo orden de hechos.

Que desaparezcan las ideas cristianas y las ideas paganas recobren su fuerza, y el mundo nuevo volverá á ser otra voz el mundo antiguo.

Necesario, como es, un orden social á que esté sometido el individuo, debe dejarse á éste, sin embargo, una esfera propia en la cual se mueva libremente.

En la antigüedad el hombre siempre

era esclavo; ó de otro hombre, ó de la sociedad.

Nada hay peor para el hombre que la incertidumbre y la indecision; nada que tanto le debilite y esterilice: lo que es el excepticismo al entendimiento, es la indecision á la voluntad.

Sin unidad no hay orden: sin fijeza no hay estabilidad; y en el mundo moral, como en el físico, nada puede prosperar que no sea ordenado y estable.

La generosa inquietud que se empeña en adelantarse al porvenir y de la cual resultan una agitacion y un movimiento incesante: es á veces peligrosa; pero es comunmente el germen de grandes bienes y señal de un poderoso principio de vida.

Las fuerzas de una máquina pueden examinarse aisladamente, pero nunca debe olvidarse el uso á que se destinan ni el todo á que pertenecen.

A veces parecen sublimes doctrinas lo que no son mas que brillantes paradojas.

Dad al hombre las verdaderas ideas de su bienestar y dignidad, tal como las enseña la Iglesia, y formareis un buen ciudadano; dádselas equivocadas, exageradas, ó absurdas, como las explica la revolucion, y no tendreis mas que desastres.

Nadie puede poner al mundo otro

fundamento que el que está puesto ya; su duracion responde de su solidez.

Al poderoso nunca le faltan medios para quebrantar la ley; pero que él la quebrante no es igual á que ella misma se retire, para dejarle libre el camino.

En materias graves hay que evitar cuidadosamente la confusion en las palabras para no llegar á la confusion de las cosas.

Cuando faltan los medios morales es indispensable echar mano de los físicos; á la persuasion sustituye entonces la violencia, y en vez de misionero caritativo y celoso, funciona el agente de la fuerza pública.

El respecto á los juicios de los demás es innato en el hombre; y de consiguiente está en su misma naturaleza el que haga ó evite muchas cosas, por consideracion á este juicio.

El amor de nuestra buena reputacion consiste en el deso de parecer bien, ó en el temor de parecer mal á los ojos de nuestros semejantes.

Dominando en la sociedad sanos principios, de suerte que sean una creencia arraigada, existirán buenos hábitos sociales.

Las buenas formas, por mas hipócritas que sean, siempre contribuyen al buen decoro de las costumbres.

Los sistemas concebidos de antemano sirven como de matriz á una obra y son el verdadero lecho de tormento de las ideas y de los sucesos; porque de buen ó mal grado todo se ha de acomodar al sistema, y lo que sobra se trunca, y lo que falta se añade.

Los filósofos deben á los teólogos mucho mas de lo que ellos se figuran.

No se hacen grandes mudanzas en la sociedad si no se verifican primero en el órden de las ideas; y es endeble y de escasa duracion todo cuanto se establece, ó contra ellas, ó sin ellas.

La suavidad de costumbres no es siempre el reinado de la razon, pero es siempre el reinado de los espíritus; por mas que estos sean, no pocas veces, esclavos de las pasiones, con las cadenas de oro que ellos mismos se labran.

La suavidad general de costumbres, en tiempo de guerra, evita grandes catástrofes, y en medio de la paz hace la vida mas dulce y apacible.

Costumbres suaves no es lo mismo que costumbres benéficas; estas incluyen el bien; aquellas excluyen la fuerza.

En la infancia de las sociedades encontramos siempre un lastimoso abuso de la fuerza; las pasiones se alian con ella porque se le asemejan: son

enérgicas como la violencia, rudas como el choque.

Cuando las sociedades llegan á mucho desarrollo, las pasiones se divorcian de la fuerza y se enlazan con la inteligencia; dejan de ser violentas para ser astutas.

Lo que cuesta trabajo no es convenir al hombre de que obra mal sino hacerle perder el hábito del mal.

Cuando la sociedad se muere es muy legítimo que la salve quien pueda.

Entre personas generosas hace el tacaño un esfuerzo por parecer liberal; así como el pródigo se limita, si se halla entre compañeros amantes de la economía.

*Jaime Balmes, Pbro.*

## ADVERTENCIA.

Con el presente número queda cerrado el tomo 2.º de esta publicacion.

Con el primero del tomo 3.º regalaremos á nuestros abonados el índice y cubierta de color.

# ÍNDICE DEL TOMO II (1).

Ama de llaves (El) . . . . .	97.
Anillo de San José (El) . . . . .	57.
Amistad (La) . . . . .	62.
Ave Maria . . . . .	85.
Confianza en San José (La) . . . . .	53.
Canto de la Paloma (El) . . . . .	62.
Caridad más meritoria . . . . .	83.
Condesa María (La) . . . . .	78 79 80.
Conversion por un escapulario . . . . .	96.
Como sabe morir un Jesuita . . . . .	80.
Cuenta de la criada (La) . . . . .	67.
Cruz de Varsovia (La) . . . . .	68.

## Dominicas y Sermones.

El Misterio de Pentecostés . . . . .	53.
La Santísima Trinidad . . . . .	54.
La Parábola de la cena . . . . .	55.
Dominica 3. <sup>a</sup> de Pentecostés . . . . .	56.
» 4. <sup>a</sup> despues de Pentecostés . . . . .	57.
» 5. <sup>a</sup> » . . . . .	58.
» 6. <sup>a</sup> » . . . . .	59.
» 7. <sup>a</sup> » . . . . .	60.
» 8. <sup>a</sup> » . . . . .	61.
» 9. <sup>a</sup> » . . . . .	62.
» X » . . . . .	63.
» XI » . . . . .	64.
» XII » . . . . .	65.
» XIII » . . . . .	66.
» XIV » . . . . .	67.
» XV » . . . . .	68.
» XVI » . . . . .	69.
» XVII » . . . . .	70.
» XVIII » . . . . .	71.
» XIX » . . . . .	72.
» XX » . . . . .	73.
» XXI . . . . .	74.

XXII. . . . .	75.
XXIII. . . . .	76.
XXIV. . . . .	77.
Dominica 1. <sup>a</sup> de Adviento . . . . .	78.
II. . . . .	79.
III. . . . .	80.
IV. . . . .	81.
Dominica infra-octava . . . . .	82.
» Epifanía . . . . .	83.
» 1. <sup>a</sup> despues de la Epifanía . . . . .	84.
» II. . . . .	85.
» III. . . . .	86.
» Septuagésima . . . . .	87.
» Sexagésima . . . . .	88.
» Quincuagésima . . . . .	89.
» 1. <sup>a</sup> de Cuaresma . . . . .	90.
» II. . . . .	91.
» III. . . . .	92.
» IV. . . . .	93.
» V. . . . .	94.
Domingo de Ramos . . . . .	95.
» Resurrección . . . . .	96.
» In albis . . . . .	97.
» 2. <sup>a</sup> despues de pascua . . . . .	98.
» 3. <sup>a</sup> . . . . .	99.
» 4. <sup>a</sup> . . . . .	100.
» 5. <sup>a</sup> . . . . .	101.
Ascension del Señor . . . . .	102.
Domingo de Pentecostés . . . . .	103.
La Santísima Trinidad . . . . .	104.
Infraoctava Corpus . . . . .	105.
—	
Dos Victorias . . . . .	56.
Dolencia de mi médico . . . . .	63.
Descanso en los dias festivos . . . . .	65 66 70 71 84 91.
Discipulos de Jesús . . . . .	78.
Delicadeza verdadera . . . . .	81.
Donaire de un gran padre . . . . .	82.
Dos Cielos . . . . .	86 89 90 91.

(1) En lugar de la página se cita el número del Boletín, por haberse observado algun trastorno en la paginacion.

Eficacia del Ave María. . . . .	55.	Pastorales. . . . .	66.
Enemigos de la Virgen (Los). . .	60.	Periódicos y libros prohibidos. . . . .	53 66.
Eficacia de un padre nuestro. . .	68.	Pecados de la lengua. . . . .	65.
Erase que se era. . . . .	75.	Poder de la fé en un niño Salvaje. . . . .	60.
Ejemplos de madres Cristianas. . . . .	98.	Por Dios. . . . .	59.
Ejemplo (un buen). . . . .	74.	Primera Misa. . . . .	69 70 71 72 73.
Fosforerita (La). . . . .	85.	Quebrantamiento de un voto. . . . .	63.
General y lego. . . . .	64.	¿Quiénes son ellas? . . . . .	77.
Hecho histórico. . . . .	57.	Resignación perfecta. . . . .	56 57.
Hermanas de la Caridad. . . . .	64.	Requien y dote. . . . .	55.
Inundación (La). . . . .	54.	Santo Cristo de la Merced. . . . .	61 62.
Invitación Católica. † . . . .	60.	Salvacion. . . . .	72.
María Inmaculada. † . . . .	76.	Sobre la blasfemia. . . . .	62 68.
Maria de Rudens. . . . .	88 92 93.	Soldados y Mártires. . . . .	80
Miguel. . . . .	81 82 83 84.		(55 56 57 59 60 62 63 64 67
Milagros. . . . .	64 100 101.		68 69 70 71 72 74 77 78 79
Misionero en un café. . . . .	62.	Variedades. } 80 81 82 83 85 86 94 95 96	
Muerte de Felipe. . . . .	58.		(101 102 103 104.
Muger fuerte (Una). . . . .	94.	Va de cuento y no es mentira. . . . .	95.
Mariscal Vaillant. . . . .	102.	Virgen de Dantzing. . . . .	103.
Mano de la Virgen. . . . .	95.	Voz amiga (La). . . . .	67.
Mes de las flores. . . . .	104.	Un choque saludable. . . . .	76 77.
Nora y la hermana Brígida. . . . .	101 102.	Una buena accion. . . . .	82.
Nuestra Señora de la familia. . . . .	87	Zapatos de Santa Cecilia (Los)	99.
Oro y miseria. . . . .	74.	Zapatero remendon (El). . . . .	99.